

## ENTRE EL PARAMO Y LA MAR (I)<sup>1</sup>

Jairo Portillo Parody\*

**Etnológico a ratos. De notas post etnográficas. Nos aventuramos en una de peñero a la otrora ciudad de Nueva Cádiz en la isla de Cubagua, y de caminante en los páramos andinos. De resultados que se mueven entre lo real vivido y lo que se recuerda para contar. De relatos que no son cuentos. La fotografía y el video documental son mis testigos. Dejo por escrito mi testimonio.**

Lo que pasa en los páramos se queda en los páramos. Lo que pasa en el mar se queda en el mar. No sabemos los unos de los otros. Ni los unos de los unos. Así que para escudriñar y para no pensar en nada regreso a la isla Cubagua. Nadie me esperaba. Pensaron que era como los otros. *Vuelvo y no vuelven* sentencia el cielo. Un lucero mañanero le abre la mar al peñero que me deja a orillas de la otrora ciudad de Nueva Cádiz. La de la miserable condición de los



<sup>1</sup>Este trabajo forma parte del Proyecto financiado bajo el Código: CDCHT-NURR-468-09-04-B, ULA. *Cubagua: una aproximación etnográfica*.

\*Profesor titular de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Doctor en Educación. Miembro del Laboratorio de Investigación Educativa “Simón Rodríguez”. Investigador del Instituto de Investigaciones “José Witremundo Torrealba”. Investigador del Grupo de Investigación en Género y Sexualidad. [charagato@gmail.com](mailto:charagato@gmail.com)

Recibido: 06/02/09

Aprobado: 30/06/09

indígenas. La de los ofendidos de hoy. «Todo se resuelve inesperadamente y el tiempo se eterniza en sí mismo y los personajes [..que somos o seguimos siendo desde los tiempos de Nueva Cádiz y que se nos aproximan constantemente]...aparecen y desaparecen porque todos sabemos que lo que allí reina es la soledad y el silencio de un tiempo que no parece haberse movido de su sitio» (Izaguirre, 2009: 20-21). Suerte de miedo metafísico. Un león con aliento de fuego defiende los huesos, piedras y fantasmas que la habitan. Ayer las perlas fueron saqueadas, hoy todo lo de valor arqueológico. Los nacimientos de la pila bautismal apenas son visibles.

Dicen que la etnología está presente en mi trabajo. Yo digo que sí... como buen andino. Dicen que mi método es la etnografía, yo digo que sí... como buen isleño. Pues sí, pues no y se me baja del peñero. Pues sí, pues no y se me baja de la mula. Cuando no me da la gana no soy investigador ni nada. Lo que está planteado no es la subida sino la bajada. Caballo con yegua da macho. Burro hechor con yegua da mula. Cruce de géneros discursivos. Cuando uno se monta en estos menesteres la travesía es la esencia. Son modos distintos de «investigación». Al decir de Hanni Ossot, es otra ciencia, otro saber, «..., allí donde entran el alma, la muerte, las resoluciones, el destino, los mitos» (2005:115). Una nueva escuela de vida investigativa. Me aventuro en una de etnografía ficcional? Doble que me permito «*En la fotografía, [por] la presencia de la persona o de la cosa que, sin embargo, están ausentes*» (Edgar Morin citado por Paz, 2007:763. Énfasis en el original). El trabajo visual es compañero de viaje para recordar y contar como lo recuerdo.

Regreso al relato. Un mar de leva/ maremoto en la navidad de 1541 no le arranco lo que la mano del hombre pudo. «A pesar de la mención que los libros de la historia hacen de aquella isla primigenia que floreció durante [treinta años entre auge y decadencia en] el siglo XVI, y cuyos placeres perlíferos se han vuelto legendarios, para las nuevas generaciones de venezolanos el nombre de Cubagua no posee ya ninguna magia» (Giordano, 1996:VII). Una historia se lee en los libros y otra en las ruinas de la Nueva Cádiz. Y filosofar que la primera arquitectura de la palabra cristiana, fue la Ermita de Nuestra Señora de La Concepción de Nueva Cádiz.

Creo ver una águila bicéfala reposada donde hace más de cuatrocientos años estaba el ayuntamiento. Conejos persiguiendo perros. Iguanas que saludan con la cabeza. El sol es impío. La mar está fiera. ¡Ah rigor! Rasgueos, fragmentos, anotaciones, borradores, dudas, respiraderos, tanteos. « Puesto que ya no se puede «demostrar» absolutamente nada» (Ossott; 2005:114).

Inicio mis caminatas sin rumbo. Una laguna como nunca se había visto, en los últimos cincuenta años, me separa de la costa hasta perderla de vista. Perros de monte me acechan. En el monte sale de todo. Huelo a hombre agachado. El olor los desconcierta. Los cardones son mis testigos. «El cardón inspira un respeto casi supersticioso. Eso lo comprenden mejor los solitarios» (Núñez, 1996:57). Me dan las cinco las seis, las siete de la noche. Estoy aprendiendo a leer la estrellas con mi hijo Juan Carlos. Las Tres Marías que forman parte del cinturón de Orión me guían a la rancharía de Andrés Marcano (+). Rumores de la mar: «Andrés está vivo por estas playas». Todavía se comenta el cortejo fúnebre de Andrés Marcano: «Los hombres eran los más afligidos».

Ya te vas tocayo Andrés,  
Te vas para el cementerio,  
Te vas derecho al cielo  
donde están tus compañeros.  
(De su tocayo Andrés Salazar)  
→



Siento su presencia aquí y en toda la isla. Recorro la isla en sombras y escucho los gritos del Lango - Lango en lucha de atarraya con los pescadores. De boca en boca «Dicen que fue el Lango-Lango espíritu del manglar visión, ánima en pena, leyenda de pescadores que remontan en la historia que trajeron tradiciones del fantasma...» (Voz de Gloria Gonzáles, letra de Alfredo Almeida, según me cuenta ella). Cuentos que no son cuentos. Los chinamos toman materia sin

tocar tierra. El páramo cree en venados encantados protectores de la naturaleza. En Arca y Arco Iris hermosos y diabólicos. Me lo cuenta María Eugenia Viloria del páramo del Alto del Tomón. El páramo también cree en Momoyes que en tiempos de crecidas surcan las aguas en barcas con figuras de serpientes cuyos colmillos abren las aguas furiosas (Rivas, 2006).

El yo fotográfico que se agita y vive en mi, registra y relata «...porque nuestra manera de ver el mundo se halla modificada por la existencia de lo fotográfico (Franco,2007:781). La fotografía, como la escritura, es espejo. El tabaco encendido de Gloria me sirve de faro para llegar a la rancharía. El tabaco dice mucho. Se lee. Ella sabe de hierbas aromáticas y curativas.



Manuel Rodríguez, su compañero, conoce los secretos de *esa llanura temblorosa* que es el mar, como la llama Jonuel Brigue, «... me asombra sin cesar su variable inquietud» (1998:22).

Y ramos secos con una que otra pesca, es lo que saca Manuel de *... Llanura verde* como la convoca Enrique Bernardo Núñez autor de la novela **Cubagua** (1996:87). En **Cubagua**: La escena narrativa de ese juego inter textual entre mito, Historia y ficción se vuelve fílmica (Bohórquez, 1990). Ese juego es un documento de etnografía ficcional. Ficción que nos permite avispar realidades. Compartí con Gloria y Manuel las palabras de José «Pepe» Barrueta que al ser entrevistado por Ramón Ordaz (2004) sobre el significado de el mar para un montañés, responde: «La lejanía y la proximidad con algo que siempre será fábula» (229). La ficción es a la fábula como los espaguetis al fideo.

Para la «triangulación etnográfica», que estrangula postulando que entre más masa (datos) mas mazamorra (sentido), tomo mejorana. Soy hombre de acción y desconfío de las ideas y teorías que no nazcan de la tierra/mar. Desde la mar/ páramo, desde la historia, desde la poesía: «Por la boca de dos o tres testigos se haga firme toda palabra (San

Mateo). Triangulación bíblica. Buscar tres testigos para cotejar. Triangulación legal. Tres tonos de cantos tiene el gallo desde la media noche hasta la aurora. Para saberlo hay que desvelarse y meditar. Antes de que cante el gallo ¿quién quiere negarlo tres veces? En toda maicera hay un primer maíz para los pericos, otro para pilar y un tercero para asar. Tres minotauros discursivos tiene el laberinto del pensamiento americano: por un lado el discurso europeo, por otro lado el discurso cristiano-hispano y por el otro el discurso salvaje de un secreto rechazo por todo y a todo (Briceño.1997). Los tres minotauros se alimentan de la historia de las ideas, del ir y venir de lo político y de la creatividad artística.

No tomen todo al pie de la letra. Pero sigan el siguiente consejo no pedido: ¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente! (Eclesiastés 4:12). Palabra eres y en palabra de convertirás. Todos tenemos un doble. El mío cuando lo busco en la mar está en el páramo, cuando lo busco en el páramo está en la mar. Sigo buscando un trébol de tres hojas y cuatro patas al gato.

Llueve. Llueve más adentro que afuera. Música, miel y ventana no riman en la mañana. Lluvia y mar picado tampoco para tirar el tren de pesca. No hay gallos en la isla. Tampoco cigarras que escuchar. Presencia de Eugenio Montejó que sabe escuchar al gallo y a la cigarra. Como otros (Aníbal Rodríguez, , Alexi Berríos...) utilizo la literatura como referencia para entenderme y entender lo que acontece. Después de este desvarío, antes de apuntalar el sol, se aventura la salida del peñero. «*Cuando yo salgo a pescar de madrugada en mi peñero/ me voy cantando una jota para alegrar[a] mis compañeros*». « Yo» soy Andrés Salazar. «*Mis compañeros*» son ellos: Manuel, Fran, el negro y el mudo Armando (los olvidados de la historia).

Todos en perfecto equilibrio...yo agarrado de lo que pueda. Artes de la pesca. La terredad de los pescadores es el mar. Siete redes de 30 yardas cada una. 270 yardas de tristeza. Solo siete piezas fue la recompensa. No hasta siete veces se troleo, sino hasta setenta veces siete. No hay pesca milagrosa sin fe y sin echar las redes. Rogando y con el mazo dando. Voz de la mar que nos suelta: «*La esperanza es el caudal con que el pobre se alimenta, con ese dinero cuenta para vender y comprar*» (Andrés Salazar). A la voz de la mar, el páramo le

responde: «*Más vale remendao que roto y si la vergüenza es poca más vale roto que remendao*». Dos hallazgos orales que hablan de la dignidad del hombre y la mujer. Para no lavar el corazón en el duro acto de dar y recibir.

Dos geografías. Dos gramáticas. La tierra y el mar siempre dan pan. Pan es páramo. Pan es mar. Romper la tierra, ararla y melgarla son actos de fe y perdón del campesino. La pesca artesanal por igual para el hombre de mar. Yunques hechos a mano. Peñeros hechos a mano. Siembra y pesca. Dos actos testimoniales de la presencia de otra mano. La divina. La sagrada. De la esperanza del campesino por la buena cosecha y del pescador por la buena pesca. Si no se dan, mañana será otro día.. Sin saber que todo futuro lleva un pasado encima. Viven al día, de ola en ola. De menguante a creciente. De sol a sol. De arar en el mar. Tengo al páramo y al mar presentes todo el tiempo. Al igual «El mar hace pensar en las selvas como en tierra adentro se sueña con las anchuras marinas» (Núñez, 1996:59).Tengo dos soles. Dos lunas. Dos amores. Dos vidas a la intemperie.

Todo es prestado. Estamos llenos de citas y de deudas. Que lo diga él y no yo porque si lo digo yo no lo creen como si lo dijera él. Él es renombrado, poco leído y menos invitado. Se hace llamar Jonuel Brigue por José Manuel Briceño Guerrero y el movimiento contrario. No soy el único en esto de los dobles. Yo digo lo que él dice entre comillas: «El científico, el poeta y el filósofo libran una guerra santa contra el lenguaje corriente, pero sólo en su seno pueden existir, de él salen, a él vuelven, él es su mediador»(2204:123). Sin dejarse chupar por lo cotidiano. Y creo con Juan Liscano que «El académico, el universitario. El escritor, el artista, representantes de un conocimiento por distinción (estudios, escuela, enseñanzas, grados) se remozarían al confundirse con la cultura popular tradicional»(2001:s/p). Con mi arte tengo. Al hermeneuta. Aníbal Rodríguez (2005), le debo una poética de la interpretación de la literatura y el arte. Referentes para nombrar a lo vivido. No puedo decir todo el tiempo en lugar de otros. Tampoco permitir que los sabidos hablen por mí. Todo el tiempo. Dialogar para no usurpar la voz del otro.

Mal de Páramo. Mal de mar. Mal de luna. *Dios de la intemperie* para los desguarnecidos. En Guardia todos «¿Quién eres, tú sonoro al

fondo de mí mismo? ¿Cómo te llamas, horizonte presentido, oscuridad ansiada, ápice del fin, paisaje último donde el gozo no puede saber sino a agonía, olor álgido de un páramo donde la nada hace vomitar y el ser marea, rayo de muerte que sin embargo incendia toda vida?» (Rojas Guardia, 2006:19). Al escribir se exorcizan los demonios.. Pesa, pesado. *Pare. Pare.* Para María del páramo no tiene sentido lo de *Dios de la intemperie*. «Al entrar la Roba Chivos allí está María cochón». Para esta María del mar tampoco tiene «entendimiento». Los hombres se ríen con picardía cuando la «mientan». Para las tres Marías del cielo menos sentido tiene.

No gano ninguna con las Marías. La una me da tomate, caraotas a leña, la dos frutas del mar, me enredo en sus redes, las terceras me dan cincha para que no me pierda. En palabras de Adriano González León «La literatura es una batalla contra la muerte y el olvido... También el humor, la salida rápida y eficaz, la copla certera, el hallazgo oral, las letanías o las maldiciones con una concepción amplia del mundo [y] altivez estética» (citado por Alfonso, 2009:17). La luna me pego en la cara. Amanecí lagañoso. Gracias a Dios no era de cachito. La luna marea la mar. Mal de Páramo. Mal de mar. Mal de luna.

El cielo se torna gris y un mal vivir del hombre con la naturaleza hace que el mar se pique. Relámpagos en las cuatro orillas. Las olas muelen las piedras de los acantilados. Para escuchar la isla he aprendido a escuchar al páramo. Cuando el páramo habla no se parece a la palabra. Cuando el mar habla no se parece a la palabra. Ante la inmensidad del mar las palabras no dicen nada. Éste me trae malas noticias en el viento del mar. La mar. La que lleva. La que trae. Una amiga se me ha ido en las tierras de los Mucas. La misma amiga se me queda para siempre. Cuicas dolientes se hacen eco al decir al unísono: «Fue la suya la forma de una vida como la de un paisaje lleno de cromatismos. Todas las imágenes posibles se anidaron en su figura» (Medina Machado, 2009:04). Son días de meditación por el sentido de la vida.

Convoco a los recuerdos. Cubagua ya sabe de tu stirpe Ana Núñez. No hay luna ni estrellas pero la mar tiene su propia luz. El viento de la noche parece llorar. Días antes le dedique un atardecer de mar fotográfico. Nunca me hablo del mar pero fue su deseo reposar en él. Gesto que unió a la familia, me cuenta su hija Dennis. De ahora en adelante

las olas del mar vendrán con ella. El mar sigue agitado pero debo llegar a tierra firme. Un peñero mudo se arriesga a la travesía. Llego tarde. Llego temprano para recordarla como era. Cómo vivió, es más importante que las preguntas a destiempo. La mar está serena. Tú conoces de mis oleajes con la fotografía y la escritura. Anfisbena metodológica.

Todos tenemos ausencias. Eugenio Montejo viaja con sus amigos muertos (2004:106). Jonuel Brigue teje una red de recuerdos para ver qué puede retener (2007:16). El que cree no saber algo. Sabe algo. Andrés Salazar me manifiesta, mejor dicho, me canta el dolor de haber perdido a su hermano Cornelio. «*Le compuse una canción cuando enfermó*».



Melodía triste y sentida» *Cuando salía a pescar en su bote San Luís/ llegaba al otro día alegre y tan feliz, Y tu yo y tu mi hermanito Cornelio/. pasamos la vida alegre y tan feliz/ estando en la mar/ pasamos varios sustos/ pero éramos felices/ allá en Chucuruco / cuando llegué a la casa un día por la mañana encontré a Cornelio postrado allí en una cama. / Cuando tu te enfermaste se acabo mi placer/ porque se iba tu vida y la mía también./ Espero que te mejores para verte allá en la playa/ que allá te espero yo en la isla de Guagua*». Melodía del alma. Pequeña historia cantada como alternativa para construir nuevos mundos. Para salvaguardar lo vivido, para cobijarse en ella, para hablar cantando. «En Venezuela... los polos, los galrones, las malagueñas, las salves, los romances, las décimas cantadas, los tonos y el joropo en sus aspectos literario-musicales del contrapunteo, nos retrotraen, hoy todavía, a una herencia trovadoresca, donde el decir es para decir mejor cantando» (Peñin, 2006:776). El cantar hace llevaderas las ausencias.

Cantando se alegran los corazones. En Betijoque, Trujillo, Rafaela Baroni se nos casa a pie de monte. Lleva tres matrimonios porque se le

han muerto los maridos. Pero nunca es tarde cuando la dicha llega. «*Me llegó el amor cuando menos lo esperaba/...me llegó el amor que era lo que me faltaba/ y aquel infierno de mi alma se acabo*». Rafaela es una de la artistas más importantes de América (Méndez, 2007). Tallista, sanadora, necrófila, teatrera, vidente,...devoradora. El escritor Sergio Chejfec la talló como cuento, relato, ensayo, novela, como libro: **Baroni: un viaje**. Libro cerrado. Así lo llama Rafaela por no tener *dibujos*. Para dar paso a la magia, un guacamayo multicolor se posa en él para romper el cercado. Tal cual me lo dedica con todo y plumaje. Rafaela quiere que la entregue en el altar. Honor que me hace **Aleafar**.

La historia que se lleva en la escribanía de la piel. En los huesos. De acá para allá. De allí para acá. Entre el páramo y el mar. Habla la mar. La memoria histórica también se hace. El de aliento de fuego recuerda que lo llaman «cabeza de león». Nadie como él para contar los arqueos no tan lógicos de la otrora ciudad de la Nueva Cádiz. Se le incorporan fantasmas religiosos para officiar rituales de saqueos y restituciones de almas e impedir piraterías con las ruinas. Dicta cátedra desde el pulpito de la Ermita de Nuestra Señora de La Concepción de Nueva Cádiz. Como argumento disuasivo, una honda como la de David terciada en la cintura. Desde ultra mar se oye que «una historia se lee en libros y otra muy distinta se lleva en los huesos»(Ryszard Kapuscinski, citado por Hernández, 2009:12). Huesos que se han de tragar la tierra y que la sal de Cubagua no conserva.



En Punta de Charagato está mi chinchorro púrpura guajiro, esperando mi regreso. Lo deje con toda intensidad: «*Hacer un sancocho*

*e' bagre y acostarnos en la tierra»* (Andrés Salazar). Corren otros tiempos etnográficos. Los mismos tiempos. Pero: «Todo estaba como hace cuatrocientos años» (Cubagua de Enrique Bernardo Núñez, ..... Los fantasmas se acurrucan alrededor de la pila bautismal de la Ermita. Frágil arquitectura de la memoria que la escritura y la fotografía apuntalan. Entre el páramo y la mar todo está para que se manifieste.

## BIBLIOGRAFIA

- Alfonso, Rafael (2008). Santapalabra para Adriano González. En *Santapalabra. Diario Los Andes*, Valera Trujillo, 18 de Enero de 2008.
- Bernardo Núñez, Enrique. (1996). *Cubagua*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Bohórquez, Douglas (1990). *Escritura, memoria y utopía* en Enrique Bernardo Núñez. Caracas: Ediciones La Casa de Bello.
- Brigue, Jonuel (1998). *esa llanura temblorosa...* Caracas: Oscar Todtmann Editores.
- Brigue, Jonuel (2007). *Para ti, te cuento a China*. Mérida: Ediciones Puerta del Sol.
- Brigue Jonuel (2004). *Los recuerdos, los sueños y la razón*. Mérida; Ediciones Puerta del Sol.
- Briceño Guerrero, José Manuel (1997). *El laberinto de los tres minotauros*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamérica.
- Giordano, Vittoria (1996) *Prólogo*. De la novela *Cubagua* de Enrique Bernardo Núñez. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Franco Sergio (2007). *Fotografía y escritura en fotografía precoz* de Salvador Elizondo. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIII, Núm. 221, octubre-diciembre 2007, 771-785.
- Hernández, Diajanida (2009). *La historia que se lleva en los hueso*. Papel Literario. *El Nacional*. Caracas, 14 de febrero de 2009:1-12.
- Izaguirre Rodolfo (2009). *Detrás de la imagen está la historia. Cubagua en el cine y en la narración*. El Desafío de la historia. Año 2 Número 1:20-22.
- Liscano, Juan (2001). *Es del saber popular que encierra todo saber*. En el catalogo: VI Festival del Violín de Los Andes. Dirección General de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes.

- Medina Machado Alí. (2009). Palabras para recordar a Ana Núñez *El Tiempo* p. 04. Valera. Trujillo.
- Méndez, María (2007). Miradas al libro cerrado. Entrevista, Rafaela Baroni, artista, Sergio Chejfec, escritor. Caracas, El Universal 16 de septiembre de 2007:3-8.
- Montejo Eugenio (2004). Poemas selectos. Caracas, bid & co. Editora.
- Ordaz Ramón. (2005).«*La poesía como experiencia es irrenunciable*». . . . . Mirar las Grietas. Diálogos interculturales en la Venezuela. contemporánea. Compilador y prólogo Carmen Díaz Orozco . Mérida: Universidad de Los Andes.
- Ossott Hanni. (2005). Cómo leer la poesía. Ensayos sobre literatura y arte. Caracas: bid & co. editor
- Paz Edmundo (2007). La imagen fotográfica, entre el aura y el cuestionamiento de la identidad: una lectura de «La Paraguaya» y La invención de Morel». *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIII, Núm. 221, octubre-diciembre 2007, 759-770.
- Peñín José (2006). *Para decir mejor cantando*. Revista Iberoamericana, Vol. LXXII, Núm. 217, octubre-diciembre 2006. 775-799.
- Rivas, Maryira (2006). *Un cuento para ti. Memorias de nuestros abuelos*. Trujillo. Universidad de Los Andes. Material de la cátedra: historia de cultura. Profesora, Carmen Araujo
- Rodríguez, Aníbal (2005). Poética de la interpretación. Mérida: .Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.
- Rojas Guardia, Armando (2006). *Obra Completa*. Ensayo. Caracas: Editorial Equinoccio.